



EL PAJILLERO QUE VIO LA SEÑORA FELICISMA

El pajillero que vio la señora Felicisma

Se asomaba al balcón cada día de la semana

**Acompañado de su polla erecta en la mano
Haciendo malabares con ella
Por detrás de las rejas.
Desde su dormitorio Felicisma le veía
Frotarla como una bestia
Hasta que arrojaba una espermática Luz
Que caía sobre las cabezas
Que por debajo del balcón pasaban.
Como batiendo palmas, él gemía
Sublime y terrible con gritos de júbilo y dolor.
-No te me escondas, capullo
Que he de gozar de tu dulzura
Le decía a su polla
Intentando acercarla a su boca.
-No quiero chaperos ni putas
Que estos me llevan por la senda falsa
Que yo conmigo me basto y me lamo
Contemplando de lejos mi As de Oros
U Ojete; el mismo Ojete
Que adoraban los templarios
Y adoran los señores curas
Que se llevan de calle a los niños
A la sacristía de la Iglesia
O su casa parroquial
Para batir palmas en sus nalgas
Y, una vez allí
Obligándoles a hacer sonar su badajo.**

**-Cuando tengo una erección en el balcón
La Felicisma desde su dormitorio contemplando**

Siempre le digo:

-Va por usted, Felicisma

Siempre mirando mis manos.

Terminada la paja

Y suelta mi garrota

Me voy contento al trabajo de camionero

Porque con mi camión reparto

Bultos comestibles

Con caducidad de un par de años.

-Daniel de Culla